

La colección LYDDA FRANCO FARÍAS (1943-2004) rinde homenaje a la aguerrida poetisa falconiana, cuya voz subversiva rebaso su contemporaneidad histórica de militante revolucionaria de los 60, para adentrarse con transparencia y desenfado en la conmoción de la conciencia y los sentidos. Su poesía cargada de vitalidad se mueve progresivamente sin detenerse en una retórica establecida o aceptada. En ella lo constante es el tránsito, el humor y la ironía de sus versos iconoclastas que se enfrentan a la mecanicidad y el letargo paralizante de lo cotidiano. Por eso, bajo su egregio nombre, se abre el espacio de esta colección para difundir la obra poética de autores vinculados a nuestro quehacer pedagógico, donde también se expresen poetas emergentes con voz propia, singular y de audaz decir.

LA ESQUINA DE LA MESA HECHIZADA es un conjuro que trasmuta vivencias de viajes reales en ficticios, encuentros con seres vivos en apariciones fantasmales, realidad en ficción, amor en plenitud y trascendencia poética. Después del exorcismo de la escritura el poeta no ha vuelto a quedar ubicado en las esquinas de las mesas, su sitio ahora son los laterales, desde donde preside el sortilegio de la memoria, la remembranza de las circunstancias, casualidades dejadas atrás, presencia perenne.

Luis Manuel Pimentel, nació en Barquisimeto, es Poeta y narrador. Licenciado en Letras por la ULA (2004). Magister en Literatura Iberoamericana, ULA (2012). Periodista empírico, con acreditación en Crónicas y Periodismo Literario por el CELARG, taller dictado por Eloy Jagüe Jarque, 2013. Ha publicado el poemario Figuras Cromañosas (Caminos del Altair-Macuglifo, Mérida, 2007). Resultó ganador con el libro Esquina de la mesa hechizada del concurso de poesía de la I Bienal de Literatura Rafael Zárraga (2011) del estado Yaracuy- Venezuela. Su obra poética aparece en distintas antologías nacionales.



Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME

Fondo Editorial Ipasme



12

COLECCIÓN
LYDDA FRANCO FARÍAS



Ministerio
del Poder Popular
para la Educación

Luis Manuel Pimentel

ESQUINA DE LA MESA HECHIZADA

Luis Manuel Pimentel

ESQUINA DE LA MESA HECHIZADA

Obra ganadora del Primer Premio, mención Poesía
en la 1era Bienal de Literatura Rafael Zárraga, año 2011.
Yaracuy - República Bolivariana de Venezuela.

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Tareck El Aissami

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Elías Jaua

Vicepresidente para el Área Social

Ministro del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Marisela A. Bermúdez B.

Presidenta

Pedro Germán Díaz

Vicepresidente

Elkis A. Polanco G.

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Federico J. Melo S.

Presidente

A Cordelia Brown, en su memoria.

Esquina de la mesa hechizada

© Luis Manuel Pimentel

Primera edición

© Fondo Editorial Ipasme

Caracas, 2017

© Fundación Rafael Zárraga, Yaracuy

Depósito legal: lf65120158001718

ISBN: 978-980-401-239-6

Corrección: Lisneth V. Molina Valero

Diseño y diagramación: Juana M. Piñero Godoy

Imagen de portada: Luis Manuel Pimentel

Fondo Editorial Ipasme:

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina

Urbanización Las Acacias. Municipio Bolivariano Libertador, Caracas

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: 1040

Teléfonos: +58 (212) 634 54 45 / 634 54 53 / 634 54 56

Se autoriza la reproducción total o parcial de la presente obra,
siempre que se señale la fuente original.

«A dentro de su cuerpo la casa nos espera
y la mesa servida con las palabras limpias
para vivir, tal vez para morir
ya no sabemos
porque al entrar nunca se sale».
Eugenio Montejó

..... *Historias poéticas*

«Como siempre en la calle, en el cinema,
 en los teatros, plazas y tranvías,
 ando a caza de un tema
 que a mis crónicas sirva».
 Job Pim

«Cuando el loco Pernía se vino caminando
 desde Cabimas hasta el pueblo
 -trescientos son los kilómetros que separan
 un punto de otro-,
 halló las aguas del Motatán crecidas».
 José «Pepe» Barroeta

VEREDA 18

Es un pasillo largo donde se sientan las personas a disfrutar
es la cerveza fría y los cigarros Starlite,
son muchas las puertas del universo.
Mientras las señoras reposan
todos los gatos de la vereda
están en mi casa comiéndole la comida a Saturnina.
En un desparpajo veo en el horizonte al Pico Bolívar
como cenicienta esperando su zapatilla.
Vereda 18 de todos los milenios
con familias
alegrías y tristezas;
casi no se oyen grillos
sólo pájaros que al amanecer circundan por el techo.
Es el adiós y el recorrer.

ALGARABÍA POR FUEGO

Una algarabía en la calle
unas señoras lloran desesperadas,
unos niños con apenas interiores puestos
salen corriendo rápido de la casa,
al igual que unas mujeres en batas de dormir
con las manos llenas de harina Pan.
La vecina histérica grita
¡se va a quemar la bodega!
Unos obreros trabajan cerca de donde está la algarabía,
entre ellos se ponen de acuerdo
para apagar las llamaradas que salen del medidor de luz.
Unos le lanzan tierra,
algunos con una manta tratan de hacer el acto de magia.
La llama crece y viaja.
Uno de los obreros
con un palo pudo despegar los cables,
pero el medidor seguía prendido

y ahora el fuego comenzaba a recorrer por los conductos
 que va directo al transformador.
 El esfuerzo parece inútil
 desde la calle la gente pide un extintor.
 El obrero héroe del vecindario
 se monta encima del techo de la casa
 con una pinza de la grandes
 rompe el cable de un tirón.
 Los cables siguen encendidos,
 el peligro de morir incendiados
 ya pasó.

FALTAN 32 MINUTOS PARA EL DESPEGUE

Como si fuera un destello ultravioleta
 en el abigarrado encuentro de las aves del aeropuerto
 probando esta forma de recorrer el mundo,
 con un frío insinuoso
 a la par de estar cerca de mi hermano
 ya me doy la bienvenida.
 Simultáneas faenas descubren el rostro
 bienaventurado al tiempo tangible de lo otro que pudo ser,
 carretera y soliloquio con el taxista desde
 su despeinado asiento
 batir en el impulso una ráfaga de cotertulias
 y el vuelo sale a las 7,
 mis cercanas señoras mayores se preocupan por el tiempo
 se lo veo en sus rostros y en la preguntadera de la hora
 y en menos de una hora ya estamos en Caracas.
 El restaurante a esta hora está medio vacío
 hay botellas de vino hasta la madre

las servilletas de tela bien puestas
 el menú de La Tinaja se lo dejo a los visitantes,
 quizá tengan más hambre que yo.
 Por el momento es volar sin volar
 es estar estacionado a la espera de que los motores suenen,
 uno nunca sabe del aterrizaje...
 /una jirafa oxidada en un campo petrolero de Cabimas/
 no quiero comer,
 quisiera sobrevolar este Vigía
 de calor intenso
 el frío automático me entumece.

PARA EMPEZAR

Para empezar a calentar
 se necesita de una buena plancha
 un montón de ropa anquilosa
 una mesa estirada como la espalda de Rafael Vidal
 una manta rayada con la que se arropaba José Luís Pimentel
 una tarde variopinta de las que se ven en Juan Griego.
 Para empezar a calentar
 se necesita de lectura trascendental
 un sillón de cómodas proporciones
 disposición a otras dimensiones.
 Para empezar a calentar
 se necesita una taza de arroz cocinada por Gladys Domitila
 una bajilla traída por Jonuel desde Beijing
 una olla de Estambul comprada por Luis Belmonte,
 para empezar a calentar,
 se necesita que los cuerpos
 se tengan buena confianza.

CONSTRUCCIÓN

«Amó aquella vez como si fuese máquina,
besó a su mujer como si fuese lógico,
alzó en el balcón cuatro paredes flácidas,
sentóse a descansar como si fuese un pájaro».
Chico Boharque

Las paredes tiemblan
con una sonrisa ajena
con una mirada de reto
con la canción de los viejos
con el ladrido de la perra
con el ronroneo del gato
con la bondad del anciano
con el triunfo del atleta
con la visita al médico,
las paredes tiemblan
hasta las 6 p.m. cuando se van los obreros.

Al siguiente día,
 tiemblan igual que
 la puerta que fabricó Chucho
 las ventanas de madera hechas por Ricardo Cedeño
 el techo de tabelones que construyó Freddy Parra
 los posillos de peltre que compró Andreina Vargas
 los platos cuadrados regalados por Brisa Sepúlveda
 la olla de presión donada por Erick Lairer
 el piso parquet puesto por Hermes Vargas.
 Las paredes tiemblan más fuertes
 La mandarria va con ritmo,
 se mueven las cortinas que hizo mi madre María Gladys
 el choque del electroencefalograma de Johann Clarac
 un paso al frente de Homoai
 la fotografía colgada de Rafael Lacau
 sentado en la silla que partió Marcel González
 en la nevera ejecutiva con escarcha de Pablo Ramírez.
 Las paredes tiemblan,
 y los pedazos de recuerdos se construyen
 en el silencio inmediato.

ILUSIÓN MUERTA

A Cordelia Brown, en su memoria.

He amanecido encendido de energía
 afuera me espera seguir una lucha que sólo
 causa continuidad
 nada de estabilidad ni nuevas emociones,
 excepto venir a esta cita tempranera
 pero ya sé, que nunca llegarás.
 Me imagino a esta hora la gente al ritmo de San Francisco
 y los ojos de los búhos cerrados,
 como la Santamaría del señor que tiene su bodega
 que no abre a las 8 sino a las 10 de la mañana,
 ¿quién sabe por qué?.
 Eléctricos fuegos despiadados
 fueron las llamas que causaron tu retiro
 presagio traído de un tiempo sin fin,
 ahora estás germinando en un espacio
 entre las flores y tus vecinos muertos.

Detrás de la casa que soñaste hay un jardín,
 de flores rojas y amarillas,
 con las que un día te llevaré un ramo.
 De olores mañaneros entre el Atlántico,
 el caribe y tu montaña del valle
 nacieron sonrisa enrevesada por las borracheras
 y los amores plus que dejaste.
 Volaste más temprano que de costumbre
 entre los matorrales y ríos
 hoy estás sonriéndole al cuidador
 para que te abra las escaleras al cielo.
 Verde tu manto de despedida
 manos y cuello rosado
 entre los tonos de estos versos que algún día existieron
 te recuerdo en una vuelta del tiempo
 como si no estuvieras en otra parte.

DESDE EL MIRADOR 144-B

«En esta casa se va pasando
 como una figuración. Se van dibujando
 imperceptiblemente los momentos y las cosas».
 Álvaro Montero

Los pájaros están lejos
 el ruido de los autos los espanta
 los pájaros ya no están cerca
 el fruto prohibido, el roce,
 la canción de aquello que fue y no será más.
 Fuerte caída del ascensor
 como avalancha de nieve.
 Mientras miramos al Cerro Z
 José Gregorio me habla desde su enfermedad
 en el Centro Cívico con los delfines difuntos.
 Berta, al cuido de Ramón mientras le daba fiebre.
 El brujo de la Esquina de Velásquez que me leyó las cartas
 me dijo que soy un poeta.

Sabemos lo que seguimos creando,
pero un día dude del porvenir de la salsa en Venezuela,
pero ahí está sonando
entre árabes, colombianos, cubanos, peruanos, ecuatorianos
y nosotros construyendo eso que
reinventamos todos los días.
Enajenada vida,
distancia cercana
a este submarino vertical de La Candelaria.
Siento al espíritu de Álvaro Montero
rondar por el apartamento.
en Los Curos a Gilberto Ríos,
a José Luís y María Antonia en La Conticinio
porque una que otra vez la luz se prende sola
y escucho su silbido,
A Carmen Luisa tomando a esta hora un trago de aguakina
y el gordo Porcel una parodia lasciva.
Las fuerzas del oriente seguirán viniendo mientras
el gallo canta
con espadas y lanzas nos protegemos
con figuras místicas nos seguiremos defendiendo,
la música de tu pulso me hace bailar trancao.
Esta mañana visité con Oscar Naranjo
el homenaje perpetuo de José Gregorio Hernández,
diminuto cuerpo como el de Bolívar,
uno con espada, el otro con microscopio
pero los males acechan
y ninguno ha dormido tranquilo en el sepulcro.

Galaxia de Andrómeda,
es bueno retirarse
suena ella y ud invisible
tilo
a veces,
la reproducción de las especies
una taza volteándose.

RECUERDO DE UNA TARDE A LAS 4 P.M.

«Pilaba la abuela
y para sus adentros
el tabaco
de manilla
alumbraba muertos familiares».
Rafael José Álvarez

He querido a todos mis abuelos,
con María Antonia una vez soñé que cuando
estaba en el ataúd
velándola en la casa de mi padre y de mi difunto tío Enrique,
ella se levantó y me dijo que no estaba muerta.
Poco a poco se fue sentando en la urna
mientras le agarraba sus pequeñas manitas.
La gente cuando vio que se movía
con sus lentes patas de oro que le puso algún pariente
se indignaron
se conmovieron
y salieron espantados de la casa

donde estaba la familia reunida recibiendo los pésames.
Ya sabía que no estaba muerta como todos
los demás creían,
le di mi mano para que se apoyara
y saliera de una vez por todas de la urna
que en quince minutos se convertiría en su tumba.
A mi abuela María Antonia no le importó lo que pasaba
salimos de la utopía vida-muerte.
En la sala luego de darme un beso y un abrazo,
me invitó a caminar por la bajada del río Castán
que pasa justo por la parte trasera de la casa,
y nos fuimos caminando río abajo.
Por un momento dejé que ella caminara delante
y la perseguía en silencio y con respeto.
En una de las orillas del río
como a escasos tres metros del puente de La Plazuela,
donde los domingos íbamos un grupo de primos y amigos
a bañarnos en una naciente de agua potable,
me sujetó de la mano y mirándome a los ojos, dijo:
«esa cangreja que acababa de parir ciento de cangrejitos,
en cada uno de ellos estoy yo.
He sido joven, madre y abuela
te agradezco que me hayas hecho caso
cuando te dije que tenías que traerla para acá y lo hiciste,
ellos ahora están agradecidos
de rondar por esta hermosa naciente».
Cuando me di cuenta que la abuela
me había hablado con tanta claridad,

fue aflojando poco a poco sus manitas de las mías
hasta que llegó un espíritu del cielo y se la llevó sonriendo.
Me fui por otras trochas
hasta encontrar de nuevo el camino
que me llevaba a casa.
Yo cargaba puesta una camisa blanca de rayas rojas
y un pantalón azul claro.

MARÍA LIONZA

Se encontraba
frente a las rocas de un río montaña alta
soltándose deprisa el suave cabello negro
que rozaba su espalda
despacio
fue retirándose del espejo
con un tocado de eucaliptos y calas
su cuerpo desnudo fermentaba deseosa reflexión
detrás de la cerradura
su mirada hacia el alma.

LA ÚLTIMA VIRGEN

«Ahora cada visitante confesará
la inquietud del triste valle».
Edgar Allan Poe

Todos arropados del frí
mientras la sonrisa
del último vampiro
iba comiendo poco a poco
la única mujer virgen de la ciudad.
Bastaba con invocar una plegaria
para que todos salieran huyendo
de tan temible espanto.
Las señoras no dejaban de rezar
los avemarías y glorias
para espantar al enemigo,
sin embargo
en la cúpula hermosa
de su vientre

se engendraba el ser
que ninguno imaginó.
Un cuerpo de sombra
sin forma alguna
de tubérculos sinuosos.
Siete meses pasaron
después de su nacimiento,
cuando el pueblo quedó desierto
al no soportar más
a tan temible figura.
Sólos,
el vampiro
la última virgen y su hijo,
pudieron sobrevivir
a la eterna soledad.

..... *Apariciones y hechizos*

«Las ropas humanas son de hierro forjado,
la forma humana es fragua llameante,
el rostro humano es caldera sellada
y el corazón humano, su gola hambrienta».
W. Blake

«Antes del vuelo
el colibrí fue un punto
del arco iris».
Carlos César Rodríguez

ESCRITO SIN NOMBRE NI TIEMPO

Es como si existiera dentro de mí
algo más allá de esta matérica realidad,
mayor es el impulso de la comprensión
para no sentirme tan ahogado,
quizá es mejor atarme a los búhos
y sean ellos quienes midan el mar, la tierra, el horizonte.
Es como sobrevolar por el futuro de esta lectura,
y tú,
que de pronto sientes un vacío, no te juzgues
es el regocijo de las nuevas temporadas
el acecho de turpiales planeando alrededor de la cama.

SUENAN LOS EDIFICIOS ÁLGIDOS

A Merisol León

Hay unos cazadores detrás de las frías vigas,
civilizaciones construidas con cemento
que se calientan cada vez más.
Distribuciones de pensamientos,
creencias, religiones,
en hermandades iguales.
Búsqueda de una verdad absoluta
en un planeta lleno de libros líquidos.
Rasgos comunes mundiales
que se escuchan y encuentran.
Sueños que pueden derribarse con bombas.
El mundo se calienta más
y comienzan a resquebrajarse los edificios.

CAMBIO OFICIAL

A mi hermana Luisana María

La dama de las memorias cose su recuerdo
mientras los peroles de su hija se embalan
las dos
ojos vidriosos en una mar de sentimientos encontrados
el destino le marca una distancia,
una seguirá allí en el apartamento
mirando los desastres traviesos de sus hijos.
Ambas dormirán separadas e inventarán por sus gracias
las dos saben que pueden contar la una con la otra
cambio oficial,
son madre e hija despidiéndose
del apartamento de un cuarto piso.
Sus vecinos no serán los mismos
sus distancias algo parecidas
se encontrarán en la ruta 3

se contarán lo que la otra hizo el día anterior
 mientras su hijo y nieto crece como pasto;
 es el momento de decidir caminos paralelos
 los viejos fundaron la familia en una ciudad ajena
 de donde nacieron
 saben lo que será para ella ser una mujer sola,
 con un hijo a construir.
 Esa soledad no estará lejos de casa
 sus miradas serán las mismas
 se unen y se alejan
 reconstruyendo
 los pasos de la jornada.
 Las voces rememoran los cumplidos familiares
 y de la fiesta cuando ella cumplió los 15 años.

CUMPLEAÑOS

Las palabras van y vienen
 con una vela
 que se apaga y se vuelve aprender.
 La construcción de los hechos está concebida,
 las luces se prenden
 se apagan.
 La pólvora etílica
 otra circunstancia
 que enciende y se apaga.
 En los recuerdos
 el paso de los días, semanas, meses, años.
 Puede dejar que se extinga
 así como de alimentarnos, morimos.

Hoy
 las fronteras no son las mismas
 queda un
 poco de
 torta
 esparcida
 por el piso.

LA NIEBLA DE LOS PASOS

«Y cuando caminábamos siempre íbamos por ese pueblo
 lo que hay son puros extraños».
 Ramón Palomares

Es una noche de estrellas arropadas
 y los turistas pasean con dulces abrillantados
 entre sus manos,
 hay poca probabilidad que llueva.
 Hoy todo es pensar en el nombre de la estrellas
 con llamadas incesantes a la policía
 para acabar con el barullo,
 unos pájaros nocturnos revolotean
 por el edificio.
 Es una noche circunstancial,
 donde los amigos se desplazan con palabras recordando
 los apartamentos que también están llenos de foráneos.
 La neblina abundaba por las calles
 algunos viajeros deben estar alegres.

DETERMINANTE

Una nave, un párroco, una lentejuela, una carretera, una madre, una luz, un silencio, un computador, un diálogo, un roce, una mano, una liana, un árbol, una gata, una botella, un deseo, una brocha, un carro, una manzana, un ave, una escalera, unas estrellas, una carpeta, una página, unos asientos, un parabrisa...

El árbol de la circunstancia se veía a 3 Km. en él los ángeles se trepan y comen de un fruto líquido sacado de unos tallos engamusados. Los relámpagos titilan en la creciente noche.

Una rama, una hoja, una moneda, un paisaje, una ilusión, una presencia, una pala, un camino...

Despiertos en medio de la neblina vimos los ángeles trepar en silencios eternos.

Una risa, un abrazo, un deseo transfigurado en la alucinación.

Un valle con las apariciones corporales de nuestras propias fantasías.

Una hoja, una rama, un cuerpo sembrado en la naturaleza.
 Una piedra, un río, una montaña grabada en una cámara de
 video que entretenía el momento.
 Una carretera, un silencio, una perra lejana, una rebanada
 de pan en la maletera.
 Dos instantes: el árbol lleno de ángeles y el camino sólo
 para nosotros.

INTERMITENTES COMO LUCIÉRNAGAS

«Los ojos están llenos de un líquido viajero
 y cada ojo tiene un perfume especial».
 Vicente Huidobro

Cuando la aureola del universo replegaba plegarias
 que venían de las canciones conquistadoras del popurrí,
 como notas que se derraman en el vientre
 de todas las Marías
 y en el uso pleno de conciencias adheridas a los espantos
 allí estábamos.
 Cuerpos silentes que alumbran en ocasiones especiales
 para destruir y llevar con consignas ajenas
 la potestad de las estampas de las palmas
 remueven el espacio
 que nos arropan en una bocanada del dragón.
 Parte del sol ocultándose
 cuando revela la existencia de otro sensor
 instantes de dos copas sonando en un brindis,

desde el Atlántico hasta las Malvinas.
Pudimos sentir cuando las luces del camino
se apagaron
y salieron los espantos a labrar nuestros designios.
Tomar con el timón las estrellas que no están
en la cartografía
siluetas causadas por Tritón
y sumerjirnos en la etapa oscura de la conciencia
y llegar a buscar en la nevera las respuestas
que te llevan al fondo del mar,
y la culebra eléctrica de no sé quién diablo
las paredes frías y el deshielo en porvenir,
arropados en los tiempos
cuando el arroz trangénico y la soya de Marte
se cocinaba a la leña.
Iluminados sus senos cubiertos con chocolate de Chuao,
sentir en el camino de tierra el espanto
ella viéndolo como si fueran amigos desde hace años,
mientras los perros le ladraban sabiendo que estaba
entre nosotros.
Tertulias arropadas de una tensa calma mitológica
los suplicios de la muerte tocando en la ventana
a los incautos.
Las puertas de los antepasados quedaron abiertas
para cualquier acto de posesión
bienvenidos a la forma y la materia de la especie
con olor a guayoyo y a cilantro también.

«Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo».
Sor Juana Inés de la Cruz

EL PLANETA DE LOS POETAS

Al Conde Blu de Otro Sole

En el planeta de los poetas vivimos todos
a veces cable a tierra
a veces más arriba de la nube 370,
cerca de una casa anaranjada
donde los ciclos matinales duran 17 horas
las curvas son rectas entre el pastizal amargo
y las noches azules.

En el planeta de los poetas navegamos sobre las mesas
luego de un olor a fiesta vamos soñando
las calles y montañas recibiendo nuestros pasos,
y en el firmamento
hay un color cobre que va arreando los rebaños,
detrás del avestruz está la flora brotante
mientras los dedos van moldeando sus carnes.
En el planeta de los poetas las oraciones son materia

y los vasos regados por la casa,
 también hay rinocerontes atrapados por la luz
 y una mata de guayaba orinada.
 En el planeta de los poetas anduvimos sonriendo,
 confabulando con los crepúsculos
 y amaneceres sobre la expansión.
 Tras el silencio del sereno
 fluyen en el ojo de agua matices silvestres
 y el quejido de algún cachorro tocándote a la puerta
 para pedir paz
 y afuera hay un león que te persigue
 y la leona olfateándote hasta la médula espinal.
 En el calendario;
 el roce de la brisa borrando las huellas
 las clases compartiendo comidas
 aderezadas con cayenas.
 En este planeta estamos tocados por la poesía
 que silbando va llamando
 al despertar.

SAPIENS ENTRE SAPIENS

Sonrisas entre los naranjos
 sol, brisa y comida entre el mango y el semeruco
 sobriedad astringente entre las nuevas comiquitas
 sobanderos entre las cuevas del apamate
 satélites entre la basura espacial
 sartenes volando entre los baños
 sortilegios de arcoíris entre los escalones del edificio
 subterfugios entre las ranuras de los picos
 sátiros corriendo entre los matorrales
 sueños perdidos entre los hospitales
 sonidos graves entre los pocillos
 serenatas acuáticas entre los ríos
 sones perdidos entre las presas de pollo
 señales de tránsito entre los caballos ciegos
 seretones hablando entre sirenas lujuriosas
 serpientes aliñando un pájaro entre las piedras
 sonetos entre sones

sociedad utópica entre mensajes de textos
 silbidos silenciosos entre camioneros
 sobretechos mojados entre láminas de zinc
 sancochos con agua de mar entre los ríos
 sirvientes esclavos entre los déspotas
 soldados mutilados entre el rococó
 sensaciones terrícolas entre las galaxias
 sobriedad marcada entre enfermedades ligeras
 suaves roces de manos entre las jaulas abiertas
 severos besos entre las azoteas
 succulentas sopas entre los mercados
 sismos ferreteros entre pinturas de nitrógeno
 salas de esperas entre murciélagos venenosos
 señoras sin sexo entre burdeles con olor a anís
 soledades desgastadas entre una feria patronal
 silueta de mujer entre traje de baño anaranjado
 sorpresas de asesinos entre taxis y robos
 soliloquios entre reclamos de justicia
 sustancia vallenata entre las letras de lo que fue
 sustratos entre las sumas
 sarcasmos alegres entre amistades
 soplidos del corazón entre los parques
 series televisivas entre adictos al control
 servilletas mojadas entre emperadores
 sistema global entre realidades regionales
 sospecho que estás cerca entre frutos de algas
 suburbio colonial entre los católicos recalcitrantes
 siderales pensamientos entre los helechos prehistóricos

suerte de gala entre flores silvestres
 sudor gozado entre aceite de ajonjolí.

FIESTA INTERNA

A Johana Clarac

Habría llegado a vestirme para ir a la fiesta del encanto
luces relampagueantes iluminaban el *set*
hacia la derecha le pegaba más luz a su rostro,
un poco hacia la izquierda era la cosa,
cosas que se transformaban en viajes de imágenes tatuadas
alrededor de su coxis una mariposa quizá
de un sueño abstracto,
luces que se iban moviendo en la habitación
piernas que caminaban como si se tratara de un *performance*
la luz volvía a su rostro
y aprovechaba de tomar otra fotografía.
La ropa regada por el mueble que a veces servía de cama
algunos libros debajo de la placa del *closet*
donde estaba la computadora
la mesa azul con muchas medicinas

que curaban los males que dejaron los amores anteriores.
 En medio del techo pasaba una viga blanca transversal.
 Serían como las siete de la noche
 y entró el niño a jugar y querer recortar papeles
 de periódicos viejos,
 creyón en mano y una que otra raya trazada en la pared
 de un no lugar de La Calera,
 mis ojos moviéndose como mariposas azules.
 Detrás, una cortina beige iba filtrando los rayos del sol
 la ventana se convertía en un puente,
 es mejor no asomarse
 porque sale el dragón Spot a querer frustrar
 todo acto de locura,
 el hígado y el cerebro en la mejor posición
 mis pies sobre el colchón de las sábanas de rayas azules,
 rojas y blancas.
 El cielo va menguando
 la luna va creciendo en las pupilas de sus labios
 su sonrisa refleja otra dimensión.

DISFRAZ DE POLLO

Los disfraces no fueron hechos
 para que nadie no se los pusiera
 la mano de la costurera tomó tiempo en hacerlo
 y si vieras lo hermoso que se ve el niño
 cuando lo carga puesto
 lástima que la fotografía
 en esa época no era tan fácil como ahora
 la costurera se sentía orgullosa de mandar para la escuela
 a su hijo disfrazado
 pero ¿qué pensaba el niño de ese disfraz?
 Era de fieltro y redondez de pollo con medias panti amarilla
 unos zapatos forrados de amarillo
 con una tela que le trajeron del extranjero.
 Toda la gente que lo veía le gustaba
 pero y el niño ¿qué pensaba?
 Su rostro no se veía tan dichoso como el de quien lo cosió
 sus labios y su cara pintada de amarillo

semejaban una burla próxima
 las manos del niño sudaban en cada paso que daba
 para ir al kínder
 era carnaval y todos llegaban con sus diferentes disfraces.
 Hoy se imaginaba a Rosita
 no con sus pantaleticas de encajes
 que siempre llevaba puesta
 sino con el traje de la cenicienta o quizá el
 de la mujer maravilla.
 A Rodrigo lo imaginaba con un disfraz del Zorro
 a Samuel con uno de Batman porque Robín
 siempre fue Will.
 El niño no aguantaba más y se daba sutiles palmadas
 en la cara por la vergüenza de su traje
 el quería ser un vaquero o un *spiderman*
 pero ¿de pollo?
 semejante burla entre sus preciados amigos
 y más cuando se trataba de darle la cara a Ivette,
 su platónico amor.
 Paso tras paso su corta vida iba dando luces entre los gustos
 su madre veía cómo iba el pollito para la fiesta
 pero volteó y de un tiro se devolvió para la casa.
 La madre lo esperó en la puerta y le pregunta
 ¿hijo qué pasa que no vas para la fiesta?
 él de 5 años atónito le dijo
 -yo no quiero ir a esa fiesta con este disfraz de pendejo-.
 La costurera que había tardado días en hacerlo carcajeó
 y se dio cuenta de lo mal que estaba el niño.

Entró al ropero y buscó una chaqueta de cuero
 una camisa de cuadros, unos *blues jeans*, unas botas vaqueras,
 le pintó un gran bigote y unas enormes patillas
 le dio un palo de escoba y en la parte superior
 puso la cabeza de un caballo,
 el niño se fue sonriendo y gritando
 arre, arre, arre...

TRUENO Y SOMBRA

A mi abuela Carmen Luisa

Habría sido como un desparpajo
en el viento cuando se oyó
venían a buscarnos de otras constelaciones
azules y verdes color de eucalipto
los cimbronazos de la tierra gritando
como si fuera JanisJoplin.
Encuentros semifluviales
tazas de barro cocinadas con fuego de los ancestros
pedestales grises y a lo lejos el hielo necesita de un vaso.
Más arriba los animales presos
más abajo los hombres presos
por las protestas de cuatro *pelagatos*
los silbidos de los pájaros
daban inicio a la ceremonia de la cena.
Lentas pasaban las cosas que para otros eran muy rápidas

las ensoñaciones de turbulencias
 daban como para seguir pensando
 ¿qué es lo que hay detrás de la sombra?
 las luces se prendían solas
 y la abuela buscaba la llave para abrir el cuarto y apagarla
 ¿qué es lo que hay detrás de la sombra?
 la del cuarto de los chécheres también se prendía
 ¿qué es lo que hay detrás de la sombra?
 la gata estaba entrenada para apagarla
 ¿qué es lo que hay detrás de la sombra?
 la perra murió 15 días después que la abuela
 ¿qué es lo que hay detrás de la sombra?
 la sombra seguía pegada
 en las pequeñas ventanas que tenía la puerta del cuarto.
 Volvía a cimbrar y
 de los postes salían sonrisas de turpiales.

SAHUMERIO

Las partículas del incienso, la mirra y el estoraque
 van tocando el rostro
 se adentra en el alma y tú como si nada
 acostado en la penumbra de una llama que enciende
 otra que apaga y suena
 en el ser de tu mirada las gotas navideñas rocían alegría
 y nostalgia
 y un villancico va cociendo los recuerdos,
 y de palo en palo
 las víboras se te acercan,
 le escupes chimó para que se alejen
 y no sabes porqué exactamente vuelven a ti
 rastrean por tus pies y miras a los santos,
 y sale la figura burro de una nube
 ves cómo te lanza una patada
 sigues la secuencia de la patada y llegas al buey
 que está bramando por la vaca que no es tan virgen.

Soplas espantando el humo que te persigue
 y das tres pasos y quedas absorto ante la costumbre,
 costumbres cocinadas en tasas de barro
 mientras la olla del guiso para las hallacas ya está hirviendo.
 Supimos que vinieron los reptiles a conquistarnos
 por ahí andan como si no nos diéramos cuenta
 les gusta el poder y la ambición.
 Pretenderán en las noches que el cuervo no se despierte
 que duerman todos los que tengan que dormir
 no hay chance para más nadie sino para el búho
 que canta en la pata de tu oreja.
 El sahumerio empieza a surtir efecto
 parece haber abierto otra puerta del cosmos;
 después de saber esto,
 ya no podemos ser los mismos.

SOBRE CÓMO POÉTICAMENTE SE PUEDE LLEGAR HASTA UN ORIGEN DEL LENGUAJE

A José Manuel Briceño Guerrero

Fría palidez de sobriedad
 coagulo acomodado en la vértebra del despegar
 adormecidos y despiertos
 nos siguen cantando desde la legión ajena
 el crepúsculo del porvenir;
 lagartos inflados en una ilusión que pertenece a los Beatles
 y el escondrijo de la noche
 son simples luciérnagas que trastornan el amanecer.
 Tan en Debussy como Gualberto Ibarreto
 tan en Antonio Machado como en Rómulo Gallegos,
 tan en Popi como en Xuxa,
 tan en Ramón Palomares como en Bukosky,
 tan en la Cenicienta como en Don Gato y su Pandilla,
 tan repetido como el espejo de Alicia en su país,

tan en Reverón como en el Señor del Anillo,
 tan en el chimó como en una botellade agua
 tan en la escuela como en la calle,
 tan en la burocracia como en la creación,
 tan es así, que los chinos en este instante
 están tomando una taza de té y juegan su dominó.
 Mostrar una cadena del origen
 como si se tratara de hacer un gran muro
 para que los aztecas nos traspasen la frontera,
 si esa tierra es suya.
 Pretender que la muerte de unos soldados aliados
 vendidos por tres lochas
 viven en la ilusión de conquistar el espacio del sueño,
 que no les pertenece
 voluntad falsa
 originan su lenguaje y lo que pueda derivar de ello,
 señas depredadoras, dinero, tanques, fales,
 nueve milímetros
 circundan el espacio ciudadano
 aparece una nueva leyenda que se construye
 de lo ya inventado.
 La guerra es el escenario,
 ¿por qué es el escenario?
 y mientras dormimos, a los hermanos lo castigan
 con bombas
 como si fueran mercenarios.
 Tan es así que ya ni sombra hay
 una marcha multitudinaria queda corta,

es creer tener el poder que subyuga
 como una comparsa a la deriva de una avenida
 y la hada malvada sabe que el destino es incierto.
 Mostrar el laberinto de sangre y tierra
 y darle cabida a la conjunción indeseada,
 hombres, mujeres, ancianos y niños que
 mueren despedazados
 parte de Latinoamérica sometida a la bondad
 de las finanzas.
 Es el quiebre del enemigo con el mal para mi casa,
 detente no lo intentes.
 Ve y persigue la luz que te vio nacer
 olvídate de las promesas que se pagan con la vida,
 o con balas, pero no negocies por una libertad aparente.
 Trata de seguir,
 de reír, de tener un cuerpo para seguir cosechando
 como lo hizo el *Chino* Valera Mora.
 Tan frágil es el futuro que unos cuantos
 se aprovechan de la nobleza para seguirlo poseyendo.
 ¿Y tú?
 hombre que gobiernas las cosas
 ¿dónde estás?
 Transmitiendo refractadamente un nicho con fondo,
 o robándole a la gente lo que realmente necesita.
 Tan primigenio como el ver y alucinar,
 tan ilusorio como un crepúsculo de la provincia.
 Si es de ir vamos,
 pero no con mi vecino por simplemente pensar distinto,

vamos con la palabra eterna
 sin parchitas ni frailejones,
 con Bello, Rodríguez y Bolívar,
 juntemos nuestras manos para que en el horizonte próximo
 demos que también somos lenguaje.
 En la urbanización Sucre está el mismo apamate
 echando flores desde hace tanto tiempo,
 Aquella niña esgrimista que nos vendía empanadas
 terminó siendo la mejor del mundo con el sable.
 Cabalguemos vida con la vivencia,
 con el chino que fue el primero a quien le alquilé un atari,
 muévete sinfónica clásica
 cuando ganamos el básquetbol, el béisbol, el fútbol...
 júntense jugadores bajo la lluvia
 que el trazo de la tela y la máquina de coser
 están con ustedes.
 Fabrica mujer lluvia en las sequías
 para que los hombres te amemos.
 Lluvia que corres por un cause
 eres parte del origen de este lenguaje.

CAMINANDO POR VENEZUELA

Vas caminando en la figura de una elefanta
 nutriendo las bondades de los recuerdos cadenciosos
 de la casa.
 Vestida con un pañuelo de seda y petróleo rocías alegría,
 como si fueras una sola canción de los Melódicos
 repartiendo pitos para hacer el trencito,
 porque somos victoria.
 Caminando por la costa
 viene una negra con toda la cadencia en su andar
 nos quedamos congelados con el brillo de su sonrisa.
 Caminando por la selva
 viene una Yanomami que pide justicia y penicilina
 a media noche entre los ancestros y las estrellas.
 Caminando pasa la andina
 que a las ocho y media de la mañana
 va hacia el mercado,
 a comprar el futuro de sus hijos.

Caminando viene la bedel de la escuela
 pasando colete por los pasillos,
 hasta llegar al bebedero de agua
 donde los niños nutren sus fantasías.
 Caminando está el Araguaney
 con sus luces en el piso.
 Caminando por la orilla del río salen cangrejas y peces
 que han estado por siglos escondidos en la cueva.
 Caminando llegas al terminal
 donde todos se despiden esperando el regreso.
 Caminando por la vereda
 se acerca un mendigo,
 que quiere olvidarse de todo
 y de las garras de la leona que lo atrapa.
 Caminando se acercan los manatíes
 para que les des un pedazo de lechuga.
 Caminando vas al cine
 y disfrutas de la película,
 para luego mirar en las vitrinas sueños lejanos.
 Caminado llegas a la playa
 te sumerges porque la sal cura todos tus males, te limpias
 hasta que ves pasa esa mujer que se llama Venezuela
 deseas que se quede estática en tu visión, contigo
 todo resulta espuma de poesía.
 Caminando llegas a la cancha de básquetbol
 y unos niños lanzan la pelota
 sonrías y sabes que van ganando sin competir,
 de un doble paso te das cuenta de que ya no estás

en esa liga
 sin embargo le apuestas a la cancha,
 para lograr dos puntos más para el equipo.
 Caminando las garzas fucsias picotean en tu pecho,
 como si fueran gatos cachorros buscando luz
 sientes el frío,
 y el bosque completo te nubla la razón.
 Caminando vas comiendo chigüire,
 queso salado, un buen mondongo;
 miras a los astros y todos los aros de Saturno
 te alumbran.
 Caminando vas a tomar el autobús
 que te lleva a tu trabajo
 y hay una cola enorme para llegar,
 que no es tu culpa.
 Caminando entre los crepúsculos y la nieve
 recorres la inmensidad,
 navegando en agua petrificada entre caracoles fósiles.
 Caminando el sol,
 miras al horizonte
 hay mar y montañas
 hay sirenas y duendes conviviendo
 con los antepasados.
 Caminando hay edificios y barriadas,
 como pajareras de la modernidad
 poniendo un orden a la familia.
 Caminando hay jardines
 que no son del paraíso,

son trabajados por un labriego
que conoce de cilantro y otras especias.
Caminando hay pájaros de múltiples colores
que entre el cambur y la miel de la flor
flotan como delfines.
Caminando los indígenas
se pusieron de acuerdo para enfrentar
a la cosa extraña que los estaba liquidando.
Caminando hay una señora a quien le arrancaron la cartera
le quitaron el almuerzo,
no había policías alrededor
desamparada aún llora sentada en la acera.
Caminando por las trochas
aparecen quebradas subterráneas
que dirigen al cauce de los hambrientos tesoros.

<i>Contenido</i>	<i>Página</i>
Historias Poéticas.....	9
Vereda 18.....	13
Algarabía por fuego.....	15
Faltan 32 minutos para el despegue.....	17
Para empezar.....	19
Construcción	21
Ilusión muerta	23
Desde El Mirador 144-B	25
Recuerdo de una tarde a las 4 p.m.....	29
María Lionza	33
La última virgen	35
Apariciones y Hechizos	37
Escrito sin nombre ni tiempo.....	41
Suenan los edificios álgidos	43
Cambio oficial	45
Cumpleaños	47
La niebla de los pasos	49
Determinante	51
Intermitentes como luciérnagas	53

Cuarto Azul.....	55
El planeta de los poetas	59
Sapiens entre sapiens	61
Fiesta interna	65
Disfraz de pollo.....	67
Trueno y sombra.....	71
Sahumerio.....	73
Sobre cómo poéticamente se puede llegar hasta un origen del lenguaje.....	75
Caminando por Venezuela.....	79

Esta edición de 100 ejemplares de la obra
Esquina de la mesa hechizada
se imprimió en Agosto de 2017,
en los talleres del Fondo Editorial Ipasme,
Caracas, República Bolivariana de Venezuela.